



El pretérito perfecto compuesto en la enseñanza de ELE: un acercamiento didáctico

The compound perfect in Spanish as a foreign language: a didactic approach

Carlos Henderson

Universidad de Lund

Email

carlos.henderson@rom.lu.se

ORCID

0009-0003-4310-2250

RESUMEN. En este artículo se propone un acercamiento didáctico a la enseñanza del Pretérito Perfecto Compuesto (PPC) en contextos de español como lengua extranjera. Se analizan algunos problemas de la visión tradicional sobre el tema y se plantea que el concepto de *referencia genérica* propuesto en Henderson (2010) da una respuesta más coherente a usos que la bibliografía suele adjudicar un carácter panhispánico. Se propone un acercamiento didáctico que cambie la tradicional perspectiva didáctica del PPC “peninsular contra americano” para pasar a hablar de dos modalidades de selección del PPC, a las cuales se adscriben en mayor o menor medida los dialectos del español. Con la intención de vigorizar el diálogo entre la investigación específica en el campo del PPC y la lingüística aplicada, la propuesta se apoya en evidencia ya publicada en obras anteriores, así como también ejemplos nuevos del registro oral. Siguiendo la propuesta de Long (1991) de *Foco en la forma*, se sugiere que la exposición explícita de los parámetros que utilizan estas dos modalidades aumentará la prominencia del fenómeno en la conciencia del aprendiente, lo que, en última instancia, influirá en el conocimiento a largo plazo.

Palabras clave: pretérito perfecto compuesto (PPC), referencia genérica, foco en la forma, español como lengua extranjera (ELE), indeterminación temporal.

ABSTRACT. This article proposes a didactic approach to teaching the compound past tense that is known in English as “Present Perfect” (PPC for its initials in Spanish) in contexts of Spanish as a Foreign Language. It analyses some issues concerning the traditional view on the subject and suggests that the concept of *generic reference* proposed by Henderson (2010) provides a more coherent explanation for some occurrences to which the literature typically assigns a pan-Hispanic character. A didactic approach is proposed, which shifts from the traditional didactic perspective of “Peninsular versus Latin American” PPC to discussing two modalities of PPC selection, which Spanish dialects adhere to a varying extent. With the aim of bolstering the dialogue between specific research in the field of PPC and applied linguistics, this approach is supported by evidence previously published in earlier works, as well as new examples from oral language. Following Long’s (1991) proposal of *Focus on Form*, this article suggests that explicit exposure to the parameters used by these two modalities will heighten learners’ awareness of the salience of this phenomenon, which will ultimately impact on their acquisition in the long term.

Keywords: compound past, generic reference, focus on form, Spanish as a foreign language, temporal indeterminacy.

1 | INTRODUCCIÓN

Es común que los manuales de español como lengua extranjera (ELE) introduzcan la expresión de situaciones pasadas a través del Pretérito Perfecto Compuesto (PPC). Concomitantemente, en estos casos se introduce el PPC según las normas prototípicas del español peninsular¹, esto es, el uso del PPC para situaciones que, bien por su proximidad al momento presente, bien porque sus efectos se perciben relevantes en dicho momento, tienen una conexión o solapan con el momento de enunciación (ME). Al respecto, Azpiazu Torres (2022: 10) en su estudio sobre 16 manuales de ELE explica que “[...] el primer uso del PPC que se introduce es el que solo se encuentra en España, mientras que el más extendido en todas las variedades, el experiencial, se retrasa hasta B1 [del Marco Común Europeo de Referencia, MCER]”. Como veremos en § 4, este significado o valor del PPC es solo una parte de la realidad lingüística de este tiempo verbal en español.

A diferencia de otras lenguas en las que puede existir un centro irradiador de la norma, el español es, a estas alturas, una lengua claramente pluricéntrica (Oesterreicher 2002), dado que no solo hay una fluida colaboración entre la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, sino que ambos lados del Atlántico cuentan con fuertes movimientos literarios y culturales. Por tanto, se esperaría que un manual que dice ser de español sin más acotaciones presente una muestra más o menos heterogénea de la lengua. ¿Por qué, entonces, los manuales de ELE no deberían reflejar un espectro amplio de usos, sobre todo, aquellos que son compartidos por un mayor número de dialectos? A menudo, los manuales de ELE están hechos por lingüistas que se dedican a la investigación del aprendizaje de segundas lenguas y no a la lingüística de corte más “sistémico”, lo cual no implica en sí un problema. No obstante, parece difícil visualizar un diálogo entre estas ramas del arte a partir de la estructuración y exposición de los temas en dichos manuales. En lo que concierne al tema de este trabajo, se observa que la mayoría de las propuestas didácticas presentan preferentemente el PPC por su conexión con el ME, correspondiente al parámetro exclusivamente peninsular, antes que por el parámetro de indeterminación temporal (Schwenter & Torres Cacoullous; 2008, Henderson; 2008, Rodríguez Louro 2009), compartido por la mayoría de las variedades del español. Este trabajo pretende ser una contribución en este sentido. El propósito aquí es empezar a hacer que ese diálogo señalado arriba sea explícito y, por ende, más escrutable. Desde un marco funcional-cognitivo, se propondrá que es más redituable cambiar la perspectiva en la presentación del PPC e incluir el concepto de *referencia genérica* planteado en Henderson (2010). Así, se mostrará la ventaja de alejarse de exposiciones del PPC que contrastan usos peninsulares con americanos para hablar más bien de dos modalidades a las que suelen adscribir, en mayor o menor medida, las variedades del español. Para ello, se examinan los valores de *resumen*, *complejidad aspectual* y *constatación destemporalizada* propuestos en Henderson (2010) a través de ejemplos relevantes y se propone que dichos valores tienen una mayor aplicabilidad ante ocurrencias aparentemente anómalas o peculiares del PPC. Para aprovechar la abundante evidencia publicada sobre el tema en la investigación de años recientes, solo una parte de los ejemplos fueron recogidos específicamente para este artículo. El 57,2% de los ejemplos presentados aquí proviene de trabajos publicados anteriormente (Henderson; 2010, 2022) mientras que el restante 42,8% proviene de diferentes fuentes accesibles en Internet, seleccionadas con el criterio de que tuvieran una clara impronta del registro oral. Las únicas excepciones a esto son los ejemplos (3), (6), (17), (18) y (19); además, estos últimos tres funcionan, en rigor, como corolario de la propuesta didáctica. Los ejemplos provienen de Chile, México, Uruguay y España, además de un par de ejemplos de Perú y de América Central². La selección de estas variedades persigue la intención, por un lado, de aprovechar la investigación ya publicada sobre el

¹No se desconoce aquí que no hay tales cosas como *un* “castellano peninsular” y *un* “español americano” en forma monolítica, habida cuenta de que hay variedades peninsulares, cuyo uso del PPC difiere del llamado peninsular (Asturias, Galicia, Islas Canarias) y que hay variedades americanas que difieren del uso americano (partes de Perú y Bolivia).

²Repárese en las notas aclaratorias a los ejemplos (6) y (14).

tema, como se dijo más arriba y, por el otro lado, de exponer zonas dialectales que a menudo se presentan como dispares en la bibliografía tradicional en cuanto al PPC: la variedad peninsular, por su parámetro de relevancia actual (RAE 2009: 23.7b); la variedad mexicana, por su supuesto carácter aspectual imperfectivo (Lope Blanch 1983: 135) y las variedades chilena y uruguaya, por una suerte de carácter enfático en la que la oposición PPC/Pretérito Perfecto Simple (PPS) se neutraliza (RAE, 2009: 23.7c). Este artículo se estructura de la siguiente manera: en la sección 2 se analizan algunos estudios que en los últimos cuatro años han investigado sobre la enseñanza del PPC en manuales de ELE. En la sección 3 se expone la visión tradicional del PPC y se confronta con sus inconvenientes a la hora de dar respuestas a algunos ejemplos complejos. En la sección 4 se expone nuestro respaldo teórico basado en los conceptos de *indeterminación temporal* y *referencia genérica*, como explicación más coherente de las ocurrencias de PPC. En la sección 5 se propone un acercamiento didáctico al tema, en el que se considera el concepto de *pasado por defecto* como forma de comprender la gran línea divisoria del PPC con y sin solapamiento con el momento de enunciación (ME). Aquí también se aboga por el cambio de perspectiva en cuanto a la tradicional exposición del PPC en términos categóricos de un “PPC peninsular” y un “PPC americano” y se propone hablar de dos modalidades diferentes, a las cuales suelen adscribirse las variedades. Por último, en la sección 6, se presentan las conclusiones y se resumen los resultados

2 | ESTUDIOS RECIENTES SOBRE MANUALES DE ELE

Algunos estudios de los últimos años investigan diferentes asuntos del PPC en el ámbito de ELE. Así, Soler Montes (2020) analiza la producción escrita de más de 2000 casos de PPC por parte de estudiantes de ELE con árabe, chino, francés, inglés, portugués y ruso como L1. Soler encuentra que el uso del PPC aumenta cuanto más elevado es el nivel de los aprendientes y, además, que es el valor de relevancia actual el que se incorpora en esta etapa avanzada y se une a los ya existentes valores de antepresente o pasado reciente (2020: 114). El autor concluye que los manuales de ELE simplifican en exceso los valores del PPC si se los compara con los diez valores diferentes que propone la *Nueva gramática de la lengua español* (RAE/ASALE, 2009), en adelante NGLÉ. Sin embargo, aquí podría argüirse el hecho de que dicha obra es esencialmente descriptiva y que no siempre debe tener correlación directa con los objetivos didácticos; incluso podría ser contraproducente reflejar los diez valores en un contexto didáctico.

Azpiazu Torres (2022) constata, como señalamos en la introducción, que la exposición del significado del PPC más común al mundo hispanohablante se introduce recién en el nivel B1 del MCER en los manuales de ELE. Por otra parte, la autora ve que hay una tendencia a simplificar la variación PPC/PPS, a menudo apoyándose en listas de marcadores temporales que guían la interpretación. Sin embargo, Azpiazu Torres acusa la falta de casos de PPC sin dichos marcadores, que, justamente, son aquellos en los cuales los estudiantes tienen que recurrir a una comprensión conceptual de la complejidad de las situaciones. La autora propone un primer acercamiento estructural a la oposición PPC/PPS, en el que el PPS se asocia a “una forma de anterioridad pura [pasado] y la forma *he cantado*, como una forma en la que se combinan simultáneamente anterioridad y simultaneidad [[pasado] + [presente]]” (2022: 16). Asimismo, propone un segundo contraste entre estos tiempos verbales, en el cual el PPS se presente como “una forma semántica y funcionalmente básica” (2022: 16) y el PPC se caracterice como una forma compleja: por un lado, puede presentar situaciones temporalmente indeterminadas, cuyo interés no radica en *cuándo* sucedieron, sino que han sucedido (Schwenter & Torres Cacoullos, 2008: 18). Por otro lado, el PPC “puede emplearse también para eventos temporalmente definidos pero con una cierta relación con el momento del habla [...]” (2022: 16). Por eso, la autora concluye que es deseable una enseñanza contextualizada del tema, que tome en cuenta, no solo lo discursivo —en contraposición

a modelos rígidos que aparecen en muchos manuales—, sino también los objetivos y condicionantes concretos de los estudiantes. Bustos Gisbert (2023) analiza la exposición del PPC en 17 manuales de ELE publicados en España y la contrasta con las directrices que establece el Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC). Constata que dicho plan presenta algunas inconsistencias conceptuales, reproducidas también en la mayoría de los manuales analizados, debido a que estos, en gran medida, siguen la propuesta del PCIC. Por ejemplo, el autor detecta que no se define con claridad la diferencia entre el valor hodierno y el de hechos recientes y se mezclan los adjuntos temporales de ambos valores en un mismo grupo. Tampoco se delimitan nítidamente las diferencias entre los valores experiencial y continuo (2023: 19). Aunque su conclusión no sea compartida en este trabajo, resulta acertado que Bustos Gisbert intente buscar un significado general del PPC: “Una explicación fiable del PPC ha de fijar para él un significado básico consistente. [...] los usos parciales han de tener cabida en el significado fundamental, de modo que lo ilustren y al mismo tiempo lo confirmen, pero nunca lo relativicen o lo mediaticen”. (Bustos Gisbert 2023: 22)

Así, el autor propone que dicho significado general o básico sea el de las situaciones que están enmarcadas en un segmento que coincida con el ME y que pueda prolongarse después del mismo. Aunque pueda inferirse con algo de esfuerzo, no queda del todo claro si el autor aquí habla de un valor básico para todo el español o solamente para el español peninsular mayoritario. En todo caso, se echa en falta aquí un diálogo con propuestas anteriores. Solo a manera de ejemplo, este mismo concepto de *significado básico* es también el que se plantea ya en Henderson (2010: 55), aunque allí se propone el valor de *referencia genérica* como parámetro principal. Sin embargo, Bustos Gisbert acierta en su reflexión de que muchos de los usos apuntados en la NGLLE y en el PCIC no tienen elementos distintivos formales y que pueden y deben ser reorganizados con fines didácticos; por ejemplo, su observación de que todos los significados hodiernos están incluidos en los de hechos recientes, pero no recíprocamente, resulta convincente.

Asimismo, Martínez-Atienza (2023) estudia 30 gramáticas y 25 manuales de ELE y constata una simplificación en los valores que estas obras le asignan al PPC en detrimento de las variedades que no siguen la pauta del español peninsular. La autora constata que en una mayoría de los manuales analizados no se discierne especialmente los diferentes valores del PPC y concluye que dichos valores se presuponen conocidos por los aprendientes, dado que los manuales en este estudio son de un nivel algo superior (B1 a C1 del MCER). El análisis de los manuales lleva a la autora a comprobar que el PPC se expone mayoritariamente a través del valor de antepresente, aunque no falten ejemplos del experiencial, el continuativo y el prehodierno (2023: 141).

Más allá de cierto sesgo “peninsularista”³ en las referencias de los estudios de Bustos Gisbert (2023) y Martínez-Atienza (2023), los estudios mencionados presentan en general una particularidad: analizan, o bien manuales de ELE que en su absoluta mayoría toman la variedad peninsular como norma⁴ o bien producciones escritas de aprendices, cuyo aprendizaje se basa en dichos manuales y encuentran, por tanto, resultados que retroalimentan la explicación tradicional del PPC. Incluso en autores que abogan por una propuesta más panhispánica del PPC a veces se filtran concepciones que no toman en cuenta la investigación reciente que propone parámetros diferentes a los tradicionales en el análisis del PPC. Por ejemplo, Soler Montes (2020: 109) encuentra que el 41 % de las ocurrencias de PPC en la producción escrita de aprendices de ELE tiene el significado de proximidad temporal al ME —reciente— y lo califica como un significado “[...] más [...] claro, compartido por toda la comunidad hispanohablante [...]” (énfasis agregado).

³En efecto, se mencionan autores americanos clásicos que, sin embargo, no representan las últimas tendencias en el área del PPC en América. Solo por mencionar un ejemplo, la referencia a Schwenter & Torres Cacoullós (2008) es fundamental e insoslayable. La importancia de dicho estudio radica que en él se señalan otros parámetros diferentes al momento de enunciación o plano de actualidad del hablante como factor decisivo en la selección entre el PPC y el PPS.

⁴Aquí caben tanto una elección consciente de querer reflejar dicha variedad como una exposición tradicional no elegida activamente, en la que la inclusión denotativa del ME en el PPC es definitiva.

Es necesario, pues, que quienes investigan específicamente en el tema del PPC del español sigan en la línea de autores como, por ejemplo, Azpiazu Torres y Soler Montes y presenten propuestas didácticas que tomen en cuenta un espectro amplio para explicar el PPC, más concretamente, no solo el parámetro peninsular de inclusión del ME en el significado del PPC, sino también el parámetro de la indeterminación temporal. Es más: dado que varios significados del PPC son compartidos por la mayoría de las variedades del español mientras que solo uno —el antepresente— es privativo de la variedad peninsular —aunque sumamente productivo—, conviene considerar si no sería indicado encarar la enseñanza del PPC en ELE hablando de dos modalidades, adscribiéndoles a ellas variedades, en vez de hacerlo a la inversa, como se hace comúnmente. Esto último será la propuesta de este trabajo.

3 | LA VISIÓN TRADICIONAL Y ALGUNOS DE SUS INCONVENIENTES

Los modelos explicativos tradicionales coinciden en señalar la conexión de la situación apuntada con el momento de enunciación (ME) como el factor decisivo que explica la elección del PPC antes que la del Pretérito Perfecto Simple (PPS). Dicha conexión puede ser real, esto es, una situación que sea efectiva en el ME, o subjetiva, cuando el hablante percibe que lo referido tiene relevancia de algún tipo en el presente. Así, con respecto al significado hodiernal, tal vez el más característico del español peninsular, la *Nueva gramática de la lengua española* explica que “[e]l factor decisivo en este uso es que el período temporal al que corresponde la situación mencionada no haya terminado en el momento del habla (el día de hoy, la semana, el mes o el año actuales, etc.)” (RAE/ASALE 2009: 23.8a)⁵.

Por su parte, Lope Blanch (1983 [1972]) considera que el PPC de México también se relaciona con el presente enunciativo, pero de modo algo diferente; este autor argumenta que el PPC es aspectualmente imperfectivo porque confiere valor durativo o reiterativo a las situaciones, dado que ellas son vigentes “[...] en el momento presente y aún pueden proyectarse hacia el futuro” (*ibid.* 135). Por el contrario, Mackenzie (1995: 31) argumenta que lo anterior es una inferencia solo posible cuando el predicado verbal es de aspecto léxico estativo y que, por lo tanto, no se le debe adscribir aspecto imperfectivo al PPC como tiempo verbal.

La relación entre la situación referida o sus “efectos” y el momento de enunciación como característica definitoria del PPC no sería en sí problemática, dado que, en muchos casos, sobre todo en el español peninsular, esos efectos pueden verse justificados; lo problemático es que esa descripción deja fuera los casos reales de muchas otras variedades, como la mayoría de las variedades americanas. Con respecto a las explicaciones sobre el PPC en algunos manuales de ELE que proponen la cercanía temporal de la situación al ME o la inclusión de la situación en el plano actual del hablante como característica definitoria del PPC, Azpiazu Torres (2022: 8) comenta acertadamente que “[h]ay aquí un claro sesgo “europeísta” que ignora los aportes de las descripciones más atentas a la variedad americana, algo por lo demás bastante frecuente en casi todos los acercamientos al tema desde la Lingüística Aplicada”. Veremos a continuación tres tipos de ejemplos orales ante los cuales dicho sesgo no logra ofrecer una explicación coherente.

⁵Por razones de espacio, no profundizaremos en la conocida teoría vectorial de Rojo (1990), dado que, en definitiva, para lo que concierne a este artículo, Rojo termina explicando la diferencia entre PPC y PPS a través de una relación temporal secundaria de simultaneidad con el *origen* [equivalente en este caso al ME], vale decir, aplica una perspectiva de relevancia actual para distinguir el PPC del PPS. Para una crítica pormenorizada de esta teoría temporalista, ver Dyvik Cardona (2008) y Vásquez González (2015).

- (1) Y nosotros queremos ratificar que en el marco de la democracia nuestro comportamiento partidario *ha sido, es y seguirá siendo*⁶ con carácter democrático, patriótico y enteramente con respecto a los intereses nacionalistas. [Perú: accesible en <https://youtu.be/jpaEX5858Lc?si=5cih3Q-MQogQcDD3>, consultado 27/07/2023]
- (2) —Sí, sí, sí, desde chica trabajo: *he trabajado* de garzona, [*he*] *repartido* volantes, *he trabajado* de payaso, eeh, qué más, mmh esas cosas [...] También *trabajé* en unas parrilladas. [Chile, Henderson (2010)⁷]
- (3) Colón ha traicionado nuestra confianza. Bendita sea la paciencia que *hemos tenido* con él, *pero se acabó*. [España, Henderson (2022)]

El ejemplo (1) muestra que la sola utilización del PPC no alcanza para hacer explícita la vigencia de la situación en el ME. Esto no es lo mismo que decir que el PPC no permita codificar situaciones que, de hecho, continúen en el momento presente; no obstante, vemos que en este ejemplo el hablante agrega el presente simple y el futuro de *seguir* + gerundio a pesar de tratarse aquí de verbos netamente atéticos, que suelen favorecer la lectura continuativa. Esto es una fuerte prueba de que el PPC no codifica de forma sistemática la conexión con el ME.

Los PPC de (2) pueden justificarse por un significado o valor experiencial, esto es, que la persona considere estas actividades relevantes para el discurso, como diciendo “tengo esta experiencia”. Este significado es, por otra parte, el que más ha ganado terreno diacrónicamente en ciertas variedades americanas, más restrictivas con el PPC. Por ejemplo, en su exhaustivo estudio de textos de prensa y manuscritos en Uruguay del siglo XIX, Álvarez (2021) muestra un claro cambio hacia el valor experiencial al comparar manuscritos de los primeros 30 años del siglo XIX, por un lado, y los 30 últimos años del mismo siglo, por el otro lado: “Estos resultados indican que, en los textos cercanos al polo de la oralidad concepcional, el PPC comenzaba ya, en el segundo recorte del siglo XIX, a especializarse, poco a poco, en la expresión del valor experiencial (valor por excelencia de la forma compuesta en la sincronía actual)”. (Álvarez 2021: 91)

Otra característica de este valor es que no suele ir acompañado de determinantes temporales (Bybee *et al.*, 1994: 61), lo cual coincide con este ejemplo, dado que no se especifica ni cuándo ni cuántas veces tuvieron lugar las situaciones referidas. Así, este significado experiencial habilita la pregunta de por qué entonces el trabajar en parrilladas expresado en PPS no sería relevante de igual modo para el discurso actual, para ese bagaje de experiencia que la entrevistada está acreditando. Dicho de otro modo, estos ejemplos muestran que, en algunas ocasiones, los usos PPC refieren a situaciones difícilmente conectadas con el ME y que incluso, como en (2), sería forzado o axiomático aducir relevancia discursiva a los casos de PPC y no relevancia al caso de PPS (*trabajé en parrilladas*) en la misma oración que refieren a la misma experiencia.

El ejemplo de (3) coincide con la prueba de negación que propone García Fajardo (2011: 426) para discernir lo que el PPC denota o afirma de lo que puede connotar o de la inferencia que permite. En otras palabras, *tener paciencia con Colón* es algo que es negado explícitamente para el ME y es indicador, por tanto, de la indiferencia del PPC a marcar obligatoriamente una conexión con el ME (Henderson 2022: 40); justamente por

⁶En los ejemplos, lo resaltado en cursiva indica los casos de PPC en foco mientras que las partes subrayadas indican otros elementos importantes a tomar en cuenta más allá de los casos de PPC.

⁷En rigor, no todos los ejemplos citados aquí como Henderson (2010) aparecen en esa tesis doctoral, sino que forman parte de las más de 20 horas de entrevistas realizadas para dicho trabajo. Lo mismo sucede con algunos de los ejemplos de Henderson (2022).

eso es posible usar un PPC para codificar una situación mostrada como explícitamente no válida, esto es, la confianza tenida “se acabó”.

Todos los ejemplos anteriores no muestran que una situación codificada en PPC no pueda tener relevancia actual o no pueda continuar siendo vigente en el ME; demuestran, en efecto, que esos parámetros no son claros ni suficientes para que el aprendiz de ELE sepa por qué a veces se elige el PPC y a veces, el PPS, sobre todo, cuando los aprendientes son confrontados con ejemplos reales de lengua antes que con ejemplos ideados por teóricos —por más excelsa que sea la intuición lingüística del autor en cuestión— o extraídos de obras literarias⁸.

4 | INDETERMINACIÓN TEMPORAL Y REFERENCIA GENÉRICA

Una creciente corriente de investigación en los últimos años viene sosteniendo que el parámetro que explica la elección del PPC frente al PPS es la vaguedad o indeterminación temporal de una situación. Schwenter & Torres Cacoullos (2008) sostienen que es la indeterminación temporal la que hace que el ámbito estrictamente hodierno que explicaba la aparición del PPC empiece a expandirse y permita que el PPC sea seleccionado en contextos temporales más amplios, funcionando como el tiempo de pasado más común en el español peninsular.

En otro terreno, Langacker (1987) propone que hay dos formas de conceptualizar los fenómenos: una es el *escaneo secuencial*, que concibe la situación inmersa en una sucesión temporal perfilada o localizada (*el vaso se rompió*) en la que se visualizan las etapas de la situación (inicio, desarrollo y final) en forma secuenciada, y la otra es el *escaneo sumario*, que concibe la situación como una abstracción en las que las diferentes etapas son evocadas cognitivamente en forma simultánea (*el vaso está roto*) y no en una sucesión. Es decir, para entender el concepto de *roto* es necesario evocar al menos un estadio anterior entero del vaso y uno intermedio en el que sucede un resquebrajamiento.

En Henderson (2008) y luego elaborado en (2010) se relacionan estos dos conceptos de Langacker (1987) con los de *referencia de caso* y *referencia genérica* de Dahl & Hedin (2000). Estos autores afirman que si decimos *hay leones en el jardín*, aunque en la realidad solamente haya un solo león, el enunciado cumple con la condición de ser verdadero porque se está haciendo uso de la *referencia genérica*, que reza algo así como la categoría LEÓN está representada con por lo menos un ejemplar. En cambio, si decimos *hay un león en el jardín*, estaríamos eligiendo conceptualizar el hecho con la *referencia de caso*, que concretiza o perfila el ejemplar en cuestión. Estas dos formas diferentes de conceptualizar no son privativas de los objetos, sino también son posibles en la concepción de situaciones. Así, en Henderson (2008, 2010) mostramos que el PPS sólo implica referencia de caso y perfila o localiza temporalmente la situación referida. El PPC, en cambio, tiene una cuota mayor de referencia genérica, debido a su participio pasado (escaneo sumario). Esto hace que el PPC pueda ser usado para referirse a una situación como constatable sin la necesidad de localizarla o perfilarla temporalmente y permite al PPC ser seleccionado y usado con plurales (*he trabajado en radios*), aunque la realidad sea que la persona haya trabajado en una sola radio y una sola vez.

Rodríguez Louro (2013) profundiza en cuanto a los elementos por los que el hablante en estos casos de PPC no puede o no tiene motivos para localizar o perfilar temporalmente cada caso. La autora muestra que, entre otros elementos, el PPC tiende a aparecer en contextos de eventos iterativos, acompañados de CCAA indefinidos (*alguna vez*) o directamente sin CCAA, o con argumentos plurales y nombres colectivos indefinidos (296).

⁸No ignoro que el ejemplo (3) proviene de una serie televisiva de ficción, aunque podría discutirse si el grado de “no naturalidad” que es aceptable en obras de ficción escritas, por un lado, y de cine, por el otro lado, son exactamente comparables. De todas formas, el porcentaje de ejemplos de ficción en todos mis trabajos es claramente ínfima.

Si aceptamos, entonces, que la referencia genérica del PPC conceptualiza las situaciones temporalmente no perfiladas y de forma genérica mientras que el PPS perfila o localiza las situaciones en el eje temporal concreto, podemos entender los siguientes ejemplos de la oralidad de forma más cohesionada:

(4) —¿Alguna vez te han robado, te han asaltado?

—Eh, no

—¿No?

—No

—¿Algún conocido o familiar tuyo?

—Sí, lo han cartereado.

—¿Sí?

—Sí

—¿Por ejemplo?

—A mi hermana le robaron el celular.

—Ajá ¿Cuándo?

—¿Cuándo?; tiempo atrás, como dos tres años; a mí polola también le agarraron el celular en la micro una vez.

—¿También?

—Sí, fue este año; pero cosas leves. [Chile, Henderson (2017)]

(5) —¿Alguien te *ha propuesto* meterte en política alguna vez o apoyar a algún partido?

—Sí.

—y no lo *has hecho*; un partido político

—Sí, pero no, no *he querido*, pero además lo *han entendido* perfectamente eh, o sea no me *he sentido* nunca presionado; afortunadamente, *he sido* muy comprendido y *he dicho* no, yo no quiero.

—¿Y cuál fue Izquierda Unida o Esquerra Republicana?

—Últimamente estoy más sordo que... (risas) [España, RTVE, “Entrevistas a la carta”, 2013]

El ejemplo de (4) muestra que el hablante conceptualiza una situación atética como *tener conocidos cartereados* con ayuda de la referencia genérica del PPC, lo cual le permite no entrar en detalles temporales ni de las personas involucradas. Sin embargo, cuando se le pide que sea más específico, el hablante cambia al PPS para los episodios concretos. Por otra parte, cuando entra en pormenores, se revela que no fue una ocasión, sino dos, y que fueron dos mujeres, lo cual estaría en conflicto con el pronombre masculino y singular *lo* que aparece junto al PPC. Esto es prueba de que ese PPC está haciendo uso de la referencia genérica, simplemente para constatar la situación.

En (5), un famoso cantante español contesta la inquiriente pregunta de la periodista. No obstante, el entrevistado conceptualiza varias situaciones, tanto téticas como atéticas, consecuentemente con el PPC sin perfilarlas temporalmente y, por tanto, sin que podamos determinar ni quién, ni cuándo, ni cuántas veces. Entonces, la periodista, cuyo objetivo es saber algo en concreto, pasa ella misma al plano de la temporalidad perfilada o de concretización con el PPS y pregunta quién “fue”.

Hasta ahora hemos visto dos grandes posturas teóricas para explicar el significado del PPC y en este trabajo se aboga por la segunda de estas dos visiones, es decir, la que propone la indeterminación temporal —antes que la cercanía o conexión con el ME— como parámetro explicativo de la elección de dicho tiempo verbal. Refinemos ahora los diferentes contextos en los que puede aparecer el PPC y sus significados. Mostraremos a continuación los tres valores que propusimos en Henderson (2010) y que consideramos más consistentes para explicar ejemplos que no logran ser coherentemente descritos con el parámetro tradicional de solapamiento con el ME. Dichos valores son el de *resumen*, el de *complejidad aspectual* y el de *constatación destemporalizada*.

4.1 | Valor de resumen

Este valor o significado es al que, comúnmente desde la visión tradicional, se le adjudica relevancia actual o continuidad de la situación —o de sus “efectos”— en el ME. No obstante, el PPC solo puede afirmar —proponer como cierto— un resumen de lo sucedido hasta el ME, como vimos en (3) y se vuelve patente en el siguiente ejemplo:

(6) —Mira, todo esto me está sonando a homenaje de despedida.

—Yo siempre *he estado* a tu lado.

—¿Y hoy? [España, Netflix, “Intimidad”, Henderson, 2022]

Recordemos que aquí no se niega que la relevancia de la situación sea una de las inferencias que se pueda hacer a partir de lo expresado en PPC; lo que se discute es que esa posible relevancia sea condición necesaria y suficiente para la elección de dicho tiempo. En (6), no hay ningún elemento que asegure nada sobre el estado actual de las cosas y es justamente por ese motivo que la hablante se ve en la necesidad de preguntar si el apoyo de su interlocutora es actual, si dicho apoyo abarca también el momento presente.

4.2 | Valor de complejidad aspectual

Este valor es reminiscente del anterior, solo que estos casos tienen una especificidad que no necesariamente está presente en los anteriores: se entiende que no se trata de un solo evento, sino que lo referido se compone de muchos *microeventos* (Squartini & Bertinetto, 2000) que son mencionados explícitamente a través de los CCAA o argumentos verbales plurales. En efecto, si una situación tiene una *trama temporal interna* (Comrie, 1976: 21) de diferentes microeventos, generalmente sucedidos en diferentes oportunidades, disminuye la posibilidad de perfilarlos temporalmente:

- (7) Sí, este gobierno que, como vos decís, *ha dicho muchas veces y ha explicado muchas veces*, “hemos logrado bajar el delito gracias a la acción de la policía” sin incluir ningún otro factor. [Uruguay, Del Sol FM, “No toquen nada”, 2023]

El hablante de (7) hace una especie de relevamiento de lo dicho, pero aquí los CCAA *muchas veces* explicitan esos microeventos y les dan a estas dos ocurrencias de PPC un carácter algo diferente al caso en el que dijera *el gobierno ha dicho hasta el momento que...*, en el cual muy bien podría entenderse que el gobierno lo dijo una sola vez.

4.3 | Valor de constatación destemporalizada

Este valor se justifica porque el PPC en estos contextos solamente introduce una situación en el discurso, pero sin dar ningún tipo de especificación. Con este tipo de PPC no sabemos cuándo sucedió ni cuántas veces; sólo sabemos que la situación referida se constata al menos una vez. Esto es un paralelismo a nivel verbal de lo que sucedía con *hay leones en el jardín* mencionado al inicio de § 4:

- (8) Yo *he vivido* esa experiencia, pero la ***he vivido*** después, yo la *he vivido en pleno franquismo*; era becaria del instituto San José de Calasanz y cayó en mis manos un libro (...). [España, Henderson 2022]

En (8), el marco temporal establecido por la hablante está claramente dissociado del ME, dado que el franquismo, como régimen dictatorial de gobierno, terminó en los años 70 y la entrevista es de 2011. Tampoco sabemos aquí si esa vivencia ocurrió una o varias veces. Lo que sí se entiende es la intención de quien habla de constatar esa experiencia dentro de un período que no abarca el ME.

5 | UN ACERCAMIENTO DIDÁCTICO

El eterno dilema del profesorado de ELE es cuál de las muchas variantes del español enseñar. Esta cuestión es imposible de responder si no se toman en cuenta las condiciones disponibles de tiempo —carga horaria y duración— y de posibles objetivos puntuales. En cambio, si el propósito es un manejo integral de la lengua meta, mejor temprano que tarde será introducir los rasgos básicos de las variedades de una misma lengua.

Desde la propuesta de Long (1991) sobre el *Foco en la forma*, una corriente de investigación importante ha venido sosteniendo los beneficios de llamar la atención del alumnado explícitamente sobre los contenidos relevantes en contraposición a un enfoque comunicativo. Si bien se admite que un marco de Foco en la forma no garantiza el conocimiento estructural a largo plazo —lo que Ellis (2002) abajo llama *implicit knowledge*— ni sirve de atajo en las etapas del aprendizaje, en efecto se ha constatado que es provechoso en el *conocimiento explícito*, esto es, a corto plazo. Ellis comenta:

[E]xplicit knowledge can facilitate the subsequent acquisition of implicit knowledge (e.g., by helping to make forms salient to learners). This being the case, another and possibly more tenable route to implicit knowledge might be to use FFI [form-focused instruction] to develop an explicit understanding of how problematic structures work and then allow the human categorization ability

to build implicit knowledge through the input made available in unfocused tasks and naturalistic exposure⁹. (Ellis, 2002: 234)

Dicho de otro modo, la exposición focalizada de una determinada estructura no garantiza en sí que los estudiantes internalicen dicha estructura y produzcan de forma más o menos automatizada, sino que la focalización puede hacer que esa estructura se vuelva más prominente en la conciencia del estudiante y que esto, a su vez, puede desembocar en conocimiento implícito.

Aunque el marco de Foco en la forma suele discurrir en la mediación de dos leguas diferentes, nada impide aplicarlo también entre variedades de una misma lengua, como bien señala Hijazo-Gascón (2023: 53). De hecho, el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas es muy amplio al considerar que “[...] la mediación puede ser en una lengua o bien entre lenguas, variedades o registros (o una combinación de estos elementos) [...]” (Consejo de Europa 2020: 283), lo cual respalda el hecho de que el español deba ser considerada una lengua pluricéntrica.

5.1 | El pasado por defecto

En este trabajo no se discute la posibilidad de que el PPC implique situaciones temporalmente cercanas o relevantes en el ME, sino que se pone en tela de juicio ese factor como pertinente para una suerte de español “general” o “normativo”. Esto es importante dado que, de la forma en que se expliquen y se expongan los valores o significados del PPC en las clases de ELE dependerá también que los aprendientes accedan a un español lo más integral posible o a una versión trunca¹⁰. Es de importancia didáctica mayor, entonces, poder transmitir a las y los aprendientes de ELE las diferencias variacionistas de una forma cohesionada que evite tener que echar mano a términos como “excepciones”, “usos enfáticos”, “dislocaciones” y otros que, lejos de explicar, complejizan el tema innecesariamente.

Dahl (1985) propone una diferenciación entre el concepto de *marca lingüística* (cfr. Comrie, 1976: 112) y el concepto de forma *por defecto*:

The term ‘default’ [...] will be used instead of ‘unmarked’ to express the more general idea of being the alternative that ‘is felt to be more usual, more normal, less specific than the other’ (Comrie 1976: 111). In other words. ‘marked’ would be understood as concerning the expression or form of a category, whereas ‘default’ would rather pertain to its meaning or use”¹¹. (Dahl, 1985: 19)

Así, es posible entender que un idioma o variedad de un idioma adopta un determinado tiempo verbal como su pasado *por defecto* mientras que otro idioma adopta otro, como se muestra abajo:

⁹El conocimiento explícito puede facilitar la adquisición posterior de conocimiento implícito; por ejemplo, ayudando a que los estudiantes perciban formas específicas. Siendo este el caso, otra ruta posiblemente más viable hacia el conocimiento implícito podría ser utilizar la instrucción centrada en las formas (FFI, por sus siglas en inglés) para desarrollar una comprensión explícita de cómo funcionan las estructuras problemáticas y luego permitir que la capacidad de categorización humana construya conocimiento implícito a través del input disponible en tareas no focalizadas y la exposición natural. [Traducción del autor]

¹⁰cfr. Soler Montes (2020) para un contraste de los significados del PPC en gramáticas y manuales con la producción escrita de aprendices de ELE.

¹¹El término ‘por defecto’ se utilizará en lugar de ‘no marcado’ para expresar la idea más general de ser la alternativa que ‘se percibe como más usual, más normal, menos específica que la otra’ (Comrie 1976: 111). En otras palabras, ‘marcado’ se entendería como referente a la expresión o forma de una categoría mientras que ‘por defecto’ se relacionaría más bien con su significado o uso. [Traducción del autor].

- Francés → *Tu as parlé* avec lui? [pretérito compuesto]
- Portugués → *Já falou* com ele? [pretérito simple]
- Inglés británico → *Have you talked* to him? [pretérito compuesto]
- Inglés de EEUU → *Did you talk* to him? [pretérito simple]

Como vemos, los pretéritos que aparecen por defecto, vale decir, de forma más o menos repentina, imprevista, inesperada o sin un estricto condicionamiento previo varían de idioma a idioma, como del francés al portugués, pero también de variedad en variedad, como del inglés británico, donde, al menos en registro oral formal, se usa el *Present Perfect* para hacer la pregunta mientras que en la variedad estadounidense se usa el *Simple Past*. Algo similar sucede entre las variedades del español. Por ejemplo, supongamos que alguien le había pedido a un amigo que le trajera un libro y, al ver que la persona no lo tiene, observa: *Veo que no traes el libro que te había pedido*. La coletilla a esa enunciación dependerá de la variedad a la cual pertenezca la persona que habla; un hablante de Málaga dirá *Te has olvidado ¿verdad?* mientras que un hablante de Paraguay con toda seguridad dirá *Te olvidaste ¿verdad?*.

Esas dos modalidades es justamente lo que vemos en los siguientes ejemplos:

(9) —[Toni Acosta] es maravillosa y es madre de dos de mis nietos que son [el hablante se interrumpe]; *¿has visto* que *he dicho* la palabra nietos con toda la naturalidad del mundo?

—*¿Te has dado* cuenta de la cara que *he puesto*?! Digo ¡oh, *ha dicho* nieto! [España, Henderson (2022)]

(10) ¡Madre mía, me *he emocionao*! porque en la vida han querido salir jamás; uf, *se me ha olvidado* hasta lo que me *han pedido*. [España, Henderson (2022)]

(11) Muchacho —Hey, corazón, *se te cayó* el papel.

Muchacha —Ah *¿cuál?*

Muchacho —En el que venía envuelto ese bombón.

Muchacha —¡Ah, qué payaso! [EEUU¹², TikTok, @Sepayaso]

En (9), tanto el entrevistado como la conductora del programa eligen consecuentemente el PPC para codificar las preguntas y el recuento de algo que sucedió segundos antes y que, por tanto, no necesita ser insertado en ningún contexto especial, sino que es el contexto por defecto. A la entrevistada de (10) se le hace ver un video grabado por familiares cercanos. Las tres ocurrencias de PPC destacadas gráficamente representan una reacción, como decíamos más arriba, repentina, inesperada y sin un contexto previo. Es interesante contrastar el segundo PPC —subrayado— por dos motivos: en primer lugar, es clasificable como valor de resumen, dado que, en efecto, hace un resumen de lo sucedido hasta el ME. En segundo lugar, muestra que lo referido, *No querer salir (en la prensa) jamás* es algo claramente no vigente en el ME, dado que las familiares, de hecho, acaban de aparecer públicamente. Es decir “hasta el ME” no significa *per se* que lo incluya.

¹²El hablante es el titular de una cuenta de TikTok en EEUU. No especifica su nacionalidad, pero su habla tiene características de variedades de América Central.

El ejemplo americano de (11) también muestra un contexto por defecto en el cual, en cambio, se selecciona el PPS. Quien hace la broma utiliza el PPS en el mismo tipo de contexto y la muchacha entiende perfectamente que se trata de algo que atañe la actualidad o algo que acaba de pasar. Esto se logra gracias a que en muchas variedades americanas la forma de pasado por defecto que no necesita ningún tipo de encuadre temporal es el PPS.

5.2 | Dos grandes modalidades

La pregunta que el profesorado de ELE legítimamente puede preguntarse es, entonces, cómo transmitir estas exposiciones teóricas de una forma didáctica accesible a los aprendientes y que, además, les sea útil para, no solo poder entender el input, sino también poder producir apropiadamente sus mensajes.

Dado que este es uno de los temas de la gramática del español que presenta más diversidad diatópica, tal vez no sea la mejor estrategia hacer hincapié en que, por ejemplo, en la variedad peninsular funciona la modalidad *x* de selección del PPC mientras que en América funciona preponderantemente la modalidad *y*; y esto no solo porque, como se deja entender en la nota 1, una variedad peninsular monolítica y otra americana igualmente monolítica son constructos “de laboratorio” y no del mundo lingüístico real, sino también porque los hablantes de una variedad determinada pueden cruzar la “frontera isoglósica” y adoptar momentáneamente otra forma de selección del PPC si perciben que ello da a su discurso una impronta expresiva o solemne especial (Henderson 2010: 86)¹³.

Por tanto, resulta más acertado introducir el tema por modalidades de selección del PPC antes que por regiones o variedades del español. Una de estas modalidades es la que comparte una amplia mayoría de los hablantes de español y que vemos en los ejemplos (1), (3) y (4), repetidos aquí por comodidad con los números (12), (13) y (14) respectivamente.

(12) Y nosotros queremos ratificar que en el marco de la democracia nuestro comportamiento partidario *ha sido, es y seguirá siendo* con carácter democrático, patriótico y enteramente con respecto a los intereses nacionalistas. [Perú, <https://youtu.be/jpaEX5858Lc?si=5cjh3Q-MQogQcDD3>]

(13) Colón ha traicionado nuestra confianza. Bendita sea la paciencia que *hemos tenido* con él, pero se acabó. [España, Henderson (2022)]

¹³Excede los objetivos de una primera aproximación didáctica al PPC en contextos de ELE de este trabajo, pero no desconozco la existencia de las variedades andinas del PPC. Estas variedades tal vez podrían ser integradas como una tercera modalidad —algo de esta particularidad andina puede inferirse en Howe & Schwenter (2008)—, dado que los valores del PPC andino no parecen ser el resultado de un desarrollo exclusivamente del español, sino de la interacción con el sustrato lingüístico para codificar valores mirativos y evidenciales, gramaticalizados en la morfología verbal del quechua. Lo que sí queda claro en todo caso es que en el PPC andino no son funcionales ni el parámetro de proximidad temporal al ME ni el hodiernal. Para una profundización del PPC andino ver Otálora Otálora (1970), Escobar (1997) y Jara Yupanqui (2017, 2006), solo por mencionar algunos.

- (14) —¿Alguna vez te han robado, te han asaltado?
- Eh, no
- ¿No?
- No
- ¿Algún conocido o familiar tuyo?
- Sí, lo han cartereado.
- ¿Sí?
- Sí
- ¿Por ejemplo?
- A mi hermana le robaron el celular.
- Ajá ¿Cuándo?
- ¿Cuándo?; tiempo atrás, como dos tres años; a mí polola también le agarraron el celular en la micro una vez.
- ¿También?
- Sí, fue este año; pero cosas leves. [Chile, Henderson (2017)]

En la Figura 1 se esquematiza el significado de los PPC de esos tres ejemplos:

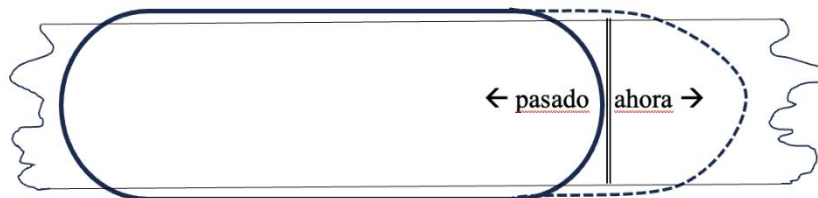


FIGURA 1 El PPC y la indeterminación temporal

La tira de líneas continuas finas y extremos irregulares representa el transcurso del tiempo y la doble línea vertical es el momento de enunciación. La forma elíptica de línea gruesa continua es lo que simboliza el significado denotativo de la indeterminación temporal en los PPC; denotativo, porque es lo que se afirma o lo que queda visible en la lente de una especie de “cámara conceptual”. La curva ovoide de línea punteada, en cambio, representa lo connotativo, esto es, lo que no se afirma, pero tampoco se niega y, por tanto, puede ser posible o verdadero. Así, los tres ejemplos señalados son captados por la Figura 1 de una forma coherente y sistemática, evitando recurrir al recurso pedagógicamente menos efectivo de las excepciones o usos enfáticos.

En (12), la sucesión *ha sido, es y seguirá siendo* muestra que el PPC afirma el mencionado comportamiento partidario hasta el ME, pero debe agregar el presente simple y la perífrasis de gerundio para incluir explícitamente el ME y el futuro respectivamente; en otras palabras, *hasta* no implica *incluso* (Henderson 2010: 62). En (13) se afirma una situación hasta el ME, pero sin incluirlo. Simplemente, se hace un resumen de algo cuya validez termina en el ME, como lo indica el *se terminó* del ejemplo. En otras palabras, la inferencia teóricamente posible de que la situación continúe en el ME y se extienda en el futuro queda cancelada por lo que dice explícitamente

quien habla. Por último, en (14) vemos un típico caso de referencia genérica del PPC en ese *lo han cartereado*, que menciona algo sin localizarlo o perfilarlo temporalmente. No sabemos aquí *cuándo* sucedió lo referido ni *cuántas* veces, solo sabemos *que sucedió*. Es muy probable que esa experiencia tenga algún efecto en el presente del hablante —podrá ser más cuidadoso o sentir miedo en la calle—, pero, en todo caso, eso entraría dentro de lo inferencial representado por el espacio entre líneas punteadas.

La otra modalidad de selección del PPC es la que solamente es funcional en España —con la excepción de Asturias, Galicia e Islas Canarias— que veíamos en los ejemplos (9) y (10), repetidos aquí por comodidad con los números (15) y (16).

(15) —[Toni Acosta] es maravillosa y es madre de dos de mis nietos que son; *¿has visto que he dicho* la palabra nietos con toda la naturalidad del mundo?

—*¿Te has dado cuenta de la cara que he puesto?! Digo ¡oh, ha dicho nieto!* [España, Henderson (2022)]

(16) ¡Madre mía, me *he emocionao!* porque en la vida han querido salir jamás; uf, *se me ha* olvidado hasta lo que me han pedido. [España, Henderson (2022)]

En la Figura 2 se esquematiza estos ejemplos:



FIGURA 2 El PPC como pasado por defecto

Aquí, la forma elíptica de línea gruesa continua se extiende hasta el ME y lo abarca, dado que todos estos casos señalan situaciones que, aunque hayan comenzado en algún momento más o menos incierto del pasado —de ahí la línea punteada que indica un valor inferido—, son mencionadas por su relevancia en el ME, en la actualidad del hablante. Por eso, en esta modalidad el PPC también es seleccionado si se entiende que la situación atañe el momento del habla o se entiende con ayuda de CCAA que establecen un marco temporal actual (*esta semana hemos trabajado mucho* o *en estos días ha caído mucha lluvia*). Nótese que los hablantes que hacen uso de esta modalidad pasarían al PPS si dichos CCAA no marcaran esa actualidad: *la semana pasada trabajamos mucho* y *en aquellos días cayó mucha lluvia*.

El ejemplo (15) refiere a algo que el entrevistado mismo acaba de decir. Las cinco ocurrencias de PPC son usadas como pasado por defecto y se inscriben en esa actualidad que todavía está en curso. Los tres casos de PPC indicados en cursiva en el ejemplo (16) también refieren a una situación que, se ve claramente en la entrevista, todavía es vigente o próxima al ME, que remite a lo que acaba de suceder segundos antes. En estos dos ejemplos, además, no hay ningún CA, dado que este tipo de PPC conlleva el valor de pasado por defecto y no se necesita determinantes para entender que el período temporal considerado abarca el momento de enunciación.

Por lo visto hasta el momento, podemos afirmar dos grandes modalidades en lo que respecta al significado del PPC en el español: una en donde el principio funcional es la indeterminación temporal de la situación referida, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(17) *Yo he tenido* un amor en cada barrio... ¡Cómo se muda esa mujer, por Dios! [Szoka¹⁴]

El chiste de (17), hace uso de la indeterminación temporal del PPC para instalar *tener un amor en cada barrio* en un plano genérico que no especifica ni localiza, sino simplemente constata o menciona. Se podría decir que, de algún modo, la primera parte de la enunciación viola la máxima de cantidad de Grice (1975), porque no da la información suficiente para entender correctamente el enunciado, aunque, precisamente, en eso radica gran parte del humor en general, esto es, valerse del principio de cooperación de Grice para, por un momento, hacerle creer al receptor algo que resulta luego lo opuesto. Esta modalidad representada en la Figura 1 es compartida por la absoluta mayoría de los hablantes de español.

La otra modalidad, en cambio, es solo funcional en el español peninsular y consiste en que el PPC es el tiempo de pasado por defecto, como se muestra en los siguientes ejemplos que, aunque de registro escrito, tienen una intención dialógica:

(18) Si todavía no *has visto* la comedia romántica de la que todo el mundo habla¹⁵.

(19) Si todavía no viste Barry, ¿qué estás esperando?¹⁶

A pesar de que en el afiche de promoción de la película de (18) no aparece la pregunta lógica *¿qué estás esperando?*, se entiende que esa es la intención y se entiende también que el PPC, como pasado por defecto, indaga sobre si se puede constatar esa experiencia o situación en la actualidad del receptor. En (19) también se indaga sobre la actualidad del receptor y se vale exactamente de la misma estructura oracional, solo que aquí el pasado por defecto no es el PPC, sino el PPS.

5.3 | ¿Cuándo y cómo introducir el PPC en la clase de ELE?

El aprendizaje de una lengua extranjera puede tener objetivos más o menos inmediatos —por ejemplo, un intercambio corto con estudiantes de un lugar concreto— o propósitos de largo alcance. Podría interpretarse en este sentido lo que se afirma en el MCER:

Hay que dejar claro desde el principio que NO nos proponemos decir a los profesionales lo que tienen que hacer o de qué forma hacerlo. Nosotros planteamos preguntas, no las contestamos. El Marco común europeo de referencia no tiene el cometido de establecer los objetivos que deberían proponerse los usuarios ni los métodos que tendrían que emplear. (Consejo de Europa, 2002: xi)

Esto implica también que sería razonable que la progresión de los temas gramaticales sea diferente según las condicionantes de la enseñanza en cuestión y en este trabajo, por tanto, no se propone un orden específico —por

¹⁴Texto perteneciente a una historieta del humorista gráfico argentino Szoka. Accesible en <https://yvistecomoes.blogspot.com/search?updated-max=2015-05-24T20:44:00-03:00&max-results=20&start=580&by-date=false> [consultado 27/07/2023]

¹⁵Del afiche de promoción de la película “No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas”, <https://www.imdb.com/title/tt5433520/mediaviewer/rm3491178752> [consultado 27/07/2023]

¹⁶De la página Cinéfilos.com, <https://cinefilosoficial.com/2020/05/14/si-todavia-no-viste-barry-que-estas-esperando/> [consultado 27/07/2023]

ejemplo, en la presentación de los tiempos verbales del pasado—, sino un acercamiento didáctico para cuando se decida presentar el PPC.

Quien adopte la perspectiva de un español que aplique la modalidad de la Figura 2 introducirá los tiempos del pasado a través del PPC. Aquí será importante hacer prominente en la consciencia de los estudiantes que los valores propios de esta modalidad son aquellos que, o bien no utilizan adjuntos temporales o bien utilizan determinantes que marquen el plano de actualidad. Este sería el caso de los déicticos del tipo *en esta semana ha ocurrido algo extraño, en este siglo hemos tenido varias guerras, en estos días han llegado dos turistas feroeses*, etc., que se contraponen con *en esa/aquella semana* y sus respectivos, en cuyo caso se suele seleccionar el PPS (*en esa semana ocurrió algo extraño*, etc.). Quien, en cambio, adopte la perspectiva de un español que aplique la modalidad de la Figura 1 introducirá el PPC posteriormente cuando los aprendientes ya estén familiarizados con el PPS como forma del pasado por defecto. Esto es una ventaja, dado que el PPC en esta modalidad frecuentemente es un recurso facultativo que no impone una oposición obligatoria. Al respecto, Caviglia & Malcuori (1987) apuntan para el PPC de Montevideo:

[...] el P[P]S es capaz de extenderse, con el agregado de los significados contextuales necesarios, y sustituir a la forma compuesta. En otras palabras, el PS presenta menos restricciones para su uso a tal punto que no existe un reducto exclusivo del P[P]C, un empleo que excluya el de la forma simple. (Caviglia & Malcuori, 1987: sin pág. § 2)¹⁷

De lo anterior se desprende que en esta modalidad no será posible presentar input natural que obligue a la selección del PPC, sino que será necesario introducir el tema con “pares —relativamente— mínimos” al estilo de (18) y (19) o con ejemplos que muestren la variación PPC-PPS/Presente en el mismo enunciado para referirse a la misma situación, como en los ejemplos (1) y (2) repetido como (12). Este tipo de ejemplos muestra el PPC como una forma posible de codificar la situación sin tener que concretizar con precisión ni en la localización temporal ni en la estructura temporal de la situación, lo cual es captado por la *referencia genérica* tratada en § 4.

6 | CONCLUSIONES

En este artículo hemos discutido la necesidad de problematizar la didáctica del Pretérito Perfecto Compuesto en contextos de español como lengua extranjera, dado que el español es una lengua con varios puntos irradiadores de norma lingüística. Esto se evidencia en las distintas modalidades cultas de selección entre el PPC y el PPS en diferentes variedades.

Se expuso que los valores que la teoría tradicional generalmente adscribe al PPC son, en efecto, elementos a menudo integrantes de diferentes casos reales, pero que no siempre ayudan a explicar la elección del PPC antes que del PPS. En otras palabras, no son factores definitorios que ayuden a un estudiante de ELE, no solo a entender, sino también a producir enunciados acertados según el contexto. En cambio, se propone la perspectiva que considera la *indeterminación temporal* y la *referencia genérica* del PPC como sus rasgos centrales y definitorios como la visión más coherente. Dicho acierto no es debido a que el PPC solamente se rija por ese parámetro, sino porque es el parámetro que la gran mayoría de los hispanohablantes comparten con respecto al PPC, lo cual muestra, también en este tema, que el idioma español presenta en general unidad en la diversidad.

Seguidamente, se mostró que, en efecto, el español peninsular tiene, además, un parámetro hodiernal y de

¹⁷Ver también Burgos (2004) y Rodríguez Louro (2009) para el español argentino rioplatense.

proximidad al momento de enunciación para la elección del PPC y que dicho parámetro es privativo de dicha variedad.

Finalmente, se propone cambiar la estrategia didáctica en cuanto al PPC. En vez de centrar las explicaciones en el parámetro que solo es funcional en el español peninsular y no compartido por las demás variedades, como hace una buena parte de los manuales de ELE, en este trabajo se propone valerse del marco de *Foco en la forma* para dirigir explícitamente la atención de los aprendientes a estas dos modalidades en cuanto a la elección del PPC: una forma de seleccionar el PPC es la que se basa en el parámetro hodiernal y de proximidad al ME y que es funcional solamente en el español peninsular. En esta modalidad (Figura 2), el PPC es la forma de pasado por defecto y de ahí, la alta frecuencia de aparición en esta variedad. La otra modalidad de selección del PPC es aquella que se basa en el parámetro de la indeterminación temporal y que es funcional en la gran mayoría de las variedades del español. La pertinencia de introducir esta modalidad (Figura 1) tiene dos ventajas: por un lado, la referencia genérica da una explicación coherente a los casos en los que la conexión con el ME es dudosa o cuestionable y, por el otro lado, evita tener que echar mano a explicaciones *ad hoc* o excepciones, didácticamente menos efectivas.

Por último, en este trabajo se propone una estrategia que pertreche a los aprendices con un modelo teórico para poder empezar a entender los diferentes casos reales con los que se encontrarán a lo largo de su aprendizaje. Puede resultar peculiar que la mayoría de los ejemplos presentados en este trabajo, mayoritariamente del registro oral y, en menor escala, del registro escrito, se haya tomado de trabajos ya publicados. No obstante, hay que recordar que el propósito planteado aquí es el de fortalecer el diálogo entre el desarrollo teórico de los últimos años y las propuestas didácticas en cuanto al PPC. Por eso, el siguiente paso lógico sería un estudio intervencionista en el que se probara la propuesta de este artículo, esto es, ver ambas modalidades de selección del PPC de forma más integrada en el mundo hispanohablante. Tal vez, la verdadera tarea de los aprendices —y del profesorado— sea entender que los fenómenos de la lengua no siempre obedecen las reglas, en ocasiones idealizadas, de las gramáticas ni respetan fronteras nacionales, sino que existen en isoglosas que, en nuestro mundo altamente globalizado, no necesariamente tienen que ser siempre puramente geográficas.

REFERENCIAS

- Álvarez, Soledad (2021). *Los pasados perfectos y la textualidad en el siglo XIX en el español del Uruguay*. Tesis de maestría, Universidad de la República.
- Azpiazu Torres, Susana (2022). Hacia una enseñanza fáctica y experiencial del par pretérito perfecto simple / pretérito perfecto compuesto en el aula de ELE. *marcoELE*, 34, 1-25.
- Burgos, Daniel (2004). *Anteriority marking in British English, Standard German and Argentinean Spanish: An empirical examination with special emphasis on temporal adverbials*. Múnich: LINCOM Europa.
- Bustos Gisbert, José Manuel (2023). El pretérito perfecto compuesto en los manuales de español de nivel B1: análisis crítico. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 40, 11-32.
- Bybee, Joan, Revere Perkins, & William Pagliuca, (1994). *The Evolutions of Grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Caviglia, Serrana & Marisa Malcuori, (1987). Perfecto Simple y Perfecto Compuesto en el Español de Montevideo. *En: Actas del VIII Congreso de ALFAL*. Tucumán-Argentina.

- Comrie, Bernard (1976). *Aspect: an introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (España).
- Consejo de Europa (2020). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Volumen complementario. Estrasburgo: Servicio de publicaciones del Consejo de Europa.
- Dahl, Östen (1985). *Tense and Aspect Systems*. Oxford: Blackwell.
- Dahl, Östen & Eva Hedin (2000). Current relevance and event reference. En: Ö. Dahl (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 385-401.
- Dyvik Cardona, Margrete (2008). Hornstein, Bull y Rojo, y la temporalidad verbal del español. *Hispania*, 91, 690-701.
- Ellis, Rod (2002). Does form-focused instruction affect the acquisition of implicit knowledge?. *Studies in Second Language Acquisition*, 24, 223-236.
- Escobar, Anna María (1997). Contrastive and Innovative Uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in Contact with Quechua. *Hispania*, 80, 859–870.
- García Fajardo, Josefina (2011). He esperado, he vuelto, he vivido: su valor semántico en el español de México. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LIX, 419–446.
- Grice, H Paul (1975). Logic and conversation. En: P. Cole & J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics: Speech acts*. Nueva York: Academic Press, 41-58.
- Henderson, Carlos (2008). La referencia genérica del Pretérito Perfecto Compuesto en ejemplos de Uruguay, Paraguay y Chile. *XV Congreso Internacional de la ALFAL*, CD-Rom, 2008. Montevideo: ALFAL.
- Henderson, Carlos (2010). *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay. Aspectos semánticos y discursivos*. Tesis doctoral, Universidad de Estocolmo.
- Henderson, Carlos (2017). Summary and Sequential Scanning in the Compound and Simple Past of Chilean and Uruguayan Dialects of Spanish. En: M. Fryd & P.-D. Giancarli (eds.), *Aorists and Perfects: Synchronic and Diachronic Perspectives*. Leiden/Boston: Brill, 79-109.
- Henderson, Carlos (2022). El Pretérito Perfecto Compuesto y su indiferencia con el momento de enunciación: casos del español de España y México. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 9, 1-59.
- Hijazo-Gascón, Alberto (2023). Lingüística cognitiva aplicada y ELE: panorámica general y el caso de la tipología semántica. *Revista Española de Lingüística*, 53, 41-60.
- Howe, Chad & Scott Schwenter (2008). Somerville MA. Variable constraints on past reference in dialects of Spanish. En: M. Westmoreland & J. A. Thomas (eds.), *The Fourth International Workshop on Spanish Sociolinguistics*, 2008 Somerville MA. Somerville MA: Cascadilla Proceedings Project, 100–108.
- Jara Yupanqui, Margarita (2006). *The use of the preterite and the present perfect in the Spanish of Lima*. Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.
- Jara Yupanqui, Margarita (2017). The Present Perfect in Peruvian Spanish: An Analysis of Personal Experience Narratives among Migrant Generations in Lima. En: M. Fryd & P.-D. Giancarli (eds.), *Aorists and Perfects:*

Synchronic and Diachronic Perspectives. Leiden/Boston: Brill, 42-78.

Langacker, Robert W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Vol. 1, Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

Long, Michael H. (1991). Focus on Form: A Design Feature in Language Teaching Methodology. En: K. De Bot, R. B. Grinsberg & C. Kramersch (eds.), *Foreign Language Research in Cross-Cultural Perspective*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 39-52.

Lope Blanch, Juan Manuel (1983 [1972]). *Estudios sobre el español de México, Ciudad de México*. UNAM.

Mackenzie, Ian (1995). The supposed imperfectivity of the Latin American Present Perfect. *Hispanic Linguistics*, 6-7, 29-60.

Martínez-Atienza, María (2023). Los valores del pretérito perfecto compuesto y del simple en las áreas geográficas del español: variación diatópica y tratamiento en ELE. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 40, 125-145.

Oesterreicher, Wulf (2002). El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica. El caso mexicano. *Lexis*, XXVI, 275-304.

Otálora Otálora, Gaspar (1970). El perfecto simple y compuesto en el actual español peninsular. *Español Actual*, 16, 24-8.

RAE/ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española: morfología, sintaxis I, Madrid*. Espasa Libros.

Rodríguez Louro, Celeste (2009). *Perfect evolution and change: A sociolinguistic study of the Preterit and Present Perfect usage in contemporary and earlier Argentina*. Tesis doctoral, Universidad de Melbourne.

Rodríguez Louro, Celeste (2013). La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino. En: L. Colantoni & C. Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 283-298.

Schwenter, Scott A. & Rena Torres Cacoulllos (2008). Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: The 'perfect' road to perfective. *Language Variation and Change*, 20, 1-39.

Soler Montes, Carlos (2020). Tiempo, aspecto y aprendizaje basado en datos: consideraciones para la enseñanza del pretérito perfecto compuesto en español. *marcoELE*, 31, 91-118.

Squartini, Mario & Pier Marco Bertinetto, (2000). The Simple and Compound Past in Romance Languages. En: Ö. Dahl (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 403-439.

Vásquez González, Jorge Alberto (2015). Sobre la teoría de la temporalidad lingüística de Guillermo Rojo. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 62, 175-219.